

Rainy Day Women

Q

Vuelvo a ver a **Q** después de unos años. Ya no es la que era. En realidad ninguno somos nunca lo que fuimos. Basta el paso de un año, un mes, un día, tal vez un minuto, para que el tiempo, ese implacable conductor de la erosión, nos convierta en otra cosa. A menudo pienso que, con la edad, nos vamos convirtiendo en una especie de suma de todo lo que no fuimos. Y **Q** ya no es la que era. Aquel mirar sus ojos, que durante un tiempo fue para mí como una visita guiada a los Grandes Lagos, ya no me resulta urgente; ni siquiera necesario. Es terrible cuando ya no puedes leer nada en lo que tú has considerado unos ojos de leyenda. Dudas entre si te has olvidado de leer o si la invisible goma de borrar esa que cité antes, la excavadora de la erosión conducida por el tiempo, ha eliminado de aquellos ojos cualquier cosa que tuvieran escrita. La miro comer y encuentro que aquella tensión, entre eléctrica y luminosa, de sus facciones ha cedido el paso a una cierta languidez pasiva, a un dejarse hacer bastante derrotado. Es como si la ola de la vida le estuviese pasando por encima a alguien muy experto en surfear sobre ella. Sus mejillas son praderas devastadas, toda ella se parece a un árbol zaherido por el viento inclemente. Y sin embargo sonríe, aunque su sonrisa haya progresado hacia una especie de mueca que podría servir perfectamente como inicio de un sollozo. Pero ella no es de las que lloran en público, aunque tenga el dolor instalado dentro, como una fecundación in vitro, en el vitro en que ahora se han convertido esos ojos que ya no me transmiten nada. Puede que éso sea depresión. "No sé como se manifestará en las mujeres. -me dice Steady- Yo sé que estoy deprimido cuando los únicos cuerpos cavernosos que se me hinchan son las ojeras, y mi mejor órgano genital es el dedo corazón". Tampoco yo sé cómo funciona en las mujeres. Pero seguro que de otro modo, porque en ellas todo funciona de otro modo.

Q pasó hace tiempo por una fase depresiva que casi acaba con ella. Recuerdo que me enseñó una foto que se había hecho en aquella época y me estremecí. No parecía ella. O sí; tal vez éso es lo que era ella. Y tal vez la depresión, al contrario que la erosión, lo que si muestra es nuestra verdadera cara, y todo el resto de la vida se nos va en ponernos una máscara que la

esconde. Por aquel entonces **Q** era una auténtica belleza clásica y por eso me impresionó tanto el aspecto que vi en la foto. Ahora mismo no es que haya dejado de ser bella, pero tira un poco más para señorita de Avignon. Claro que si así es, yo estoy dispuesto a abrazar el cubismo, aunque sólo sea en memoria de lo que tuvimos. La belleza es la más incomprensible de las cosas; por eso siempre creeré en ella.

Me duele verla tan cansada. Su actual relación, más que flaquear, se está yendo por el hueco de la cisterna. Y me asegura que no será tan imbécil como para meterse en otras. Ni siquiera intento animarla. De sobra sé que no se puede hacer nada cuando incluso tú mismo te estás preguntando qué es lo que viste en ese rostro donde incansablemente levanta sus campamentos la tristeza. "Se puede vivir sin hombres", me asegura. Y tanto. Con el tema de la partenogénesis, de los ratones hembra, lo único que en el futuro se va a alumbrar con esperma son las linternas de los balleneros, como en *Moby Dick* y el esperma de ballena. O no; creo que era con aceite de ballena. En cualquier caso a eso quedará reducido el esperma humano: a un aceite no esencial. E incluso puede que los hombres sean cazados como ballenas y nos proteja alguna ONG (femenina, por supuesto).

Estoy desvariando, pero solamente es porque no me quiero poner triste. Las penas de mis amigas me duelen muy profundamente y si supiera cómo exterminarlas sería el mejor y más frío de los asesinos en serie. Pero bastante tengo (y no puedo) con las mías. Algunas de las cuales derivan de aquella historia que tuve con **Q**. Durante un tiempo la quise (y creo que ella también me quiso) más que a nada. No digo más que a mi propio yo, porque el amor no es sino una forma de egoísmo. Y al final siempre intentamos salvar al yo y alimentarlo como sea. Es al menos lo que a mi me pasó con **Q**. Cuando ella se fue a seguir con su destino la estuve llorando por un tiempo a mi manera. Hasta que descubrí, como constato ahora, que más que amor, sólo me dejó los restos. Yo tenía que sobrevivir, seguir alimentando mi ego. Y, desafortunadamente, con las sobras del amor no se pueden hacer croquetas.

es.humanidades.literatura
2 mayo 2004